

**SALVADOR GARCÍA SOTO**

SERPIENTES Y ESCALERAS

**El enterrador del PRI**

**E**l título de esta columna, tengo que reconocer, no es mío. La expresión pertenece al exgobernador del Estado de México, Alfredo del Mazo, que, en los estertores de lo que queda del PRI, ayer le respondió a Alejandro Moreno Cárdenas, el dirigente nacional priista que lo llamó "traidor" y lo acusó de haber entregado su estado a Morena y al presidente López Obrador, para luego ordenar su expulsión al Consejo Político Nacional del viejo partido que, bajo el control absoluto de Moreno, ayer echó, literalmente, al junior del último jefe del Grupo Atacomulco, Alfredo del Mazo González.

Hablar de rupturas, desprendimientos, renunciadas o purgas en el PRI ya no es algo noticioso. El partido que dominó la política mexicana por más de 75 años, que asombró al mundo por su capacidad de persistencia y que creó un sistema y una cultura política que todavía hoy, en pleno siglo 21, prevalece y ha regresado recargada, revitalizada y mucho más autoritaria en los estilos de gobernar del presidente López Obrador, de Morena y de su 4T, va navegando a la deriva desde el 2018 cuando, después del sueño efímero del "nuevo PRI" de Peña Nieto, que terminó en pesadilla, y si no ha terminado por desangrarse y autoaniquilarse, es porque se aferró al barco de su adversario histórico, el PAN que, paradójicamente, terminó dándole oxígeno a un PRI que parecía de sahuiciado después de su segunda derrota en la Presidencia.



Porque al final fue el PRI, con su estructura nacional y su base social histórica, el fundamento en el que Andrés Manuel fundó Morena. Los sectores sociales más pobres, que por décadas constituyeron la principal clientela política del viejo prisma, fueron los cimientos sobre los que el tabasqueño trazó y diseñó su movimiento político.

Y cuando tuvo el apoyo de las masas marginadas, lo siguiente fue comenzar a minar a la estructura nacional del prisma. Lo demás llegó solo, los liderazgos locales y regionales del partido tricolor, cuando vieron la fuerza con la que emergía Morena y cómo su partido declinaba y prácticamente entregaba el poder al López Obrador, la fuga de cuadros de base fue masiva entre 2015 y 2018.

Para darle la puntilla final al otrora poderoso partido, Andrés

Manuel contó con un aliado estratégico: el presidente Enrique Peña Nieto, quien después de haber sido visto como el "salvador del PRI" y como cabeza de lo que él mismo bautizó en su campaña como "el nuevo PRI", terminó su sexenio pactando con un López Obrador que ya se veía invencible desde el inicio de la campaña de 2018.

Lo que vino después fue una estrategia del Presidente para terminar de quebrar al PRI en la única fuerza que le quedaba tras su derrota estrepitosa del 18: los gobernadores priistas. Uno a uno, Andrés Manuel fue corrotejando, seduciendo y cooptando a la mayoría de los 15 gobernadores que le quedaban al PRI cuando él asumió el cargo.

Hoy Alejandro Moreno y Alfredo del Mazo se encargan de completar la obra iniciada por López Obrador y con su pleito, que se suma a la salida de Eruviel Ávila, Miguel Ángel Osorio Chong y Claudia Ruiz Massieu de la bancada priista, y a la baja más reciente de Alejandra del Moral y su adhesión a Claudia Sheinbaum, lo que estamos viendo son los estertores del PRI que alcanzaron ya al último bastión importante que perdieron en 2023 y que fue la sede del mítico Grupo Atacomulco.

Gracias a Del Mazo, Alito Moreno llegó a la presidencia priista, aunque luego lo maltrató, le impuso candidatos y nunca le reconoció el apoyo. Y es que Alito, para poder llegar a ser el líder del viejo partido, había buscado el apoyo del presidente Peña Nieto. Lo demás es de todos conocido... Los dados mandan una enorme Escalera Doble para la democracia mexicana que tiene mañana una de sus pruebas más grandes. Todos a votar y a decidir, para que no decidan otros por nosotros. ●

**El partido que dominó la política mexicana por más de 75 años, va navegando a la deriva desde el 2018.**